

## SIR WALTER RALEGH y MIRANDA, DOS HOMBRES SIN SUERTE

*Gioconda Espina*

Después de escribir las notas sobre los libros de Mondolfi y Quintero sobre Miranda y sobre la novela de piratas en el Caribe de Franco, me topé en el Museo Reina Sofía de Madrid con un ejemplar del libro de V.S. Naipul que nunca pude encontrar en Caracas, lo cual parecería una ironía del destino si lográramos creer en el destino. Libro imprescindible de leer por muchas cosas, de las cuales no resulta menor el hecho de ser una novela montada sobre una minuciosa investigación histórica de la cual se tiene constancia al final del libro, en un índice en el que podemos verificar las páginas exactas de las fuentes originales de las cuales salieron todos esos párrafos entrecuillados a lo largo de las 407 páginas. Se trata de la historia de Trinidad y Venezuela, a un lado y otro del Golfo de Paria y el mar por el que llegaron de Europa todo tipo de corsarios y de ejércitos colonizadores en busca del Dorado, “en esencia, un delirio español” (1969/2001: 15). Como advierte el mismo autor en la presentación, la historia novelada privilegia dos eventos: la búsqueda del Dorado por Raleigh desde su primer ataque en 1595 hasta su “inexplicable regreso en 1617, prisionero de la Torre de Londres liberado bajo palabra” (Id). El otro evento ocurrió casi 200 años más tarde y fue la tentativa auspiciada por los británicos, desde Trinidad, de promover una revolución. En este relato vemos a Picornell, Gual y España; a Miranda y a Bolívar deteniendo en La Guaira a Miranda cuando intentaba huir (o ponerse a salvo de España, son dos opiniones como se sabe). En junio de 1806, dice Naipul, Miranda llega derrotado a Puerto España, derrotado “sin siquiera desembarcar(...) Como Raleigh en la seguridad de la Torre de Londres, Miranda llevaba muchos años planeando el regreso del exilio (...) y cuando llegó el momento, la acción fue como una fantasía, simple, evidente y grotesca. Al final resultó una empresa confusa, mercenaria, secreta pero ampliamente divulgada (...) La prensa de la cubierta del barco tiraba proclamas para los suramericanos, la bandera roja, azul y amarilla (...) desplegada (...) los libertadores consultando manuales militares”(Ibid: 315).

El defecto como narrador de uno de los personajes de la novela, el folletinista de Filadelfia Mac Callum, a quien “no se le daban los retratos”, es uno que no tiene Naipul, Premio Nobel de Literatura 2001, como puede comprobarse en éste de Miranda en vísperas de su primer intento de invadir a Venezuela: “Miranda inquieto(...) escarbándose continua-mente los blanquísimos dientes, de mal genio; ímpaciente de la contra-dicción, peleándose ruidosamente con el capitán estadounidense; Miranda alto, con su uno ochenta, de construcción fuerte(...) cincuenta y seis años (...) con el cabello gris empolvado íatado en larga cola hacia atrás, con un albornoz rojo; Miranda hablando, sermoneando, inteligente, abstemio, bebiendo sobre todo agua azucarada; Miranda, el patricio, el libertador riguroso, provocando el ridículo democrático de sus reclutas americanos” (Ibid:315). A los tres meses volvió a intentarlo y hasta logró capturar a Coro, pero “Aparte de dos negros fugitivos, los vene-zolanos no respondieron a sus proclamas” (Ibid: 322). Se quedó espe-rando en Trinidad desde octubre de 1806 a octubre de 1807. Luego vino la independencia y aquél tercer fracaso militar que terminó en La Guaira, Puerto Rico y Cádiz, en la Carraca.

V.S. Naipul (1969/2001). *La pérdida de El Dorado*. Barcelona, Editorial Debate.